

## 500 AÑOS: VERACRUZ, LA HABANA, PANAMÁ

**Este** año 2019 es significativo en nuestra historia por el aniversario que cumplen tres ciudades emblemáticas de Nuestra América: Veracruz, La Habana y Panamá, triángulo esencial de la puerta de entrada del colonialismo europeo a este continente: el Gran Caribe. Hace 500 años justamente que fueron fundadas, acontecimiento del cual nos ocupamos en esta edición de la revista.

El tema nos interesa en particular porque asumimos la hipótesis de que no ha existido en dicha región una identidad cultural bien definida, una “identidad caribeña”, debido fundamentalmente a su carácter pluriétnico y pluricultural, producto de las corrientes migratorias que la conformaron desde sus orígenes y del legado de las diferentes potencias europeas que la colonizaron. Se mezclan aquí en un coctel explosivo los pueblos originarios –chibchas, taínos, siboneyes, arauacos-caribes, mayas, huastecos, totonacas...–, los colonizadores europeos –españoles, holandeses, franceses, ingleses, daneses, suecos, portugueses–, los esclavos africanos de diversas etnias –bantú, yorubá, akán, kongo...– y los nativos del lejano Oriente –chinos, hindúes, javaneses...– trasplantados a estas tierras como fuerza de trabajo en el transcurso del tiempo. El sincretismo resultante es por demás sugestivo y se expresará de múltiples maneras en la cultura ambiental del Mediterráneo americano, adquiriendo en Veracruz, La Habana y Panamá matices peculiares. Esa es su identidad.

Si bien las migraciones y lo que ellas conllevan son inherentes al devenir del género humano, hoy en día se han convertido en uno de los retos más grandes que tiene que afrontar el mundo globalizado. Desde hace varias décadas, el flujo migratorio de los países pobres a los países ricos se disparó notablemente, debido en gran medida a los ajustes neoliberales realizados a la economía mundial. Este proceso ha exacerbado fenómenos tales como la hibridación y la transculturación, el racismo, la intolerancia y la xenofobia. El levantamiento de un muro en la frontera de México y Estados Unidos, así como el incremento de las deportaciones masivas, son tan sólo algunas pruebas fehacientes de ello.

El académico mexicano Cristóbal León Campos, en el artículo que dedica en este número 106 a los hermanos latinoamericanos inmigrantes en Estados Unidos, afirma que debieran ser más bien “Muros de Humanidad” los que se levanten. “Los derechos humanos no conocen fronteras, los derechos de la humanidad no conocen división entre naciones”, sostiene. Y a propósito de ello, es interesante mencionar la reciente aparición en México del libro *Muros colindantes. Migrantes latinoamericanos más allá de la frontera norte*, una edición del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM, en el que destacados especialistas abordan explícitamente ese candente tema.

En esta edición publicamos precisamente la intervención del Subsecretario para América Latina y el Caribe de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Maximiliano Reyes Zúñiga, en el 173º Periodo de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, celebrado en septiembre pasado, en la que destaca el arribo al territorio nacional de una oleada de migrantes en los últimos meses, provenientes sobre todo de Centroamérica y el Caribe, en tránsito hacia Estados Unidos, lo cual indujo al Presidente Andrés Manuel López Obrador a establecer un plan emergente para atenderlos y proteger justamente sus derechos humanos, denominado Plan de Migración y Desarrollo. “Estas personas: las perseguidas y desaparecidas en los 60 y 70; las vulneradas en sus derechos políticos en los 80 y 90; y las defensoras de sus derechos en todas estas décadas, son raíces directas de nuestro movimiento por la Cuarta Transformación de México”, puntualiza el Subsecretario.

Elaborar un concepto de América Latina y el Caribe que desborde los límites de las fronteras geopolíticas, para incluir a su población asentada en otras latitudes, implica reconocer al fenómeno migratorio como uno de los que más impactan a nuestros pueblos. Como hemos dicho en otras ocasiones, ese es uno de los ejes principales de *Archipiélago*, plasmado desde los inicios en el logotipo de la revista, en el que aparece la línea quebrada de la frontera que nos separa de la América anglosajona, pero que a la vez nos integra con los millones de paisanos que habitan en aquellos territorios.

Veracruz, La Habana y Panamá: 500 años de vida. Por cierto, es oportuno señalar que este año 2019 se está cumpliendo también el 485 aniversario de la fundación de Quito, la capital del Ecuador, primera ciudad nominada por la UNESCO Patrimonio Mundial de la Humanidad, en 1978. Un orgullo para Nuestra América. Celebrémoslo.